

TÍTULOS PUBLICADOS

Revistas culturales chilenas del siglo XIX (1842-1894): historia de un proceso discontinuo

Marina Alvarado Cornejo

Manual para la elaboración de documentos de Ciencias Sociales

Fernando Pérez de Arce

Proyecto de lectura valórica II: los derechos de los niños en clave de convivencia escolar

Teresa Castro y Roberto Pavez

Una ética a gritos: la responsabilidad ética hacia el otro-sufriente en Richard Rorty y Emmanuel Lévinas

Mario Farías Gutiérrez

Innovación educativa y procesos de cambio

Marcela Beltrán Cabezas y

Alfonso Fernández Urrutia

El mundo de la Vida. Husserl y Habermas

Jovino Pizzi

Homenaje a los 80 años de Enrique

Dussel. Lecturas críticas

Alex Ibarra y Cristian Valdés

Educación, humanismo y derechos humanos en el contexto cultural de nuestro tiempo

Juan Pablo Conejeros Maldonado

Espíritu de vida y pueblo de Dios

Socorro Martínez, Gustavo Gutiérrez,

Leonardo Boff, Virginia Azcuy

Gestión del conflicto. ¿Qué hacemos ahora?

Marcela Beltrán y Alfonso Fernández

Investigaciones en la formación inicial del profesor de matemática

Compiladoras: Tamara del Valle Contreras

y Carolina Henríquez Rivas

Filantropía, ciencia y universidad: nuevos aportes y análisis sociohistóricos sobre la diplomacia académica en América Latina

Compilador: Juan Jesús Morales Martín

La experiencia del exilio y

el exilio como experiencia

Compiladores: Mariela Avila y Braulio Rojas

Solidaridades internacionales: cambio de paradigma y cambio de orientación

M- Maesschalck & L. Dusoulrier

Evel et porem. Tempores aut mo et, odicit acculpa debistr umenece sciliqui omnis acearum ex eos as nos ut erisquissite veri cum imodita cor abo. Otature cturhe nihitiusam, natecate restium, es volorum as quis velesed quo velectur sus rest, senis et excepre eium facitatis autem ut odis eiur sunt laccatem sint as quaescil modic tem quame saperem nia duntiae illaccae porumen ihitinctae nonsed et ute pa consed modiore di rem exceria temporiae is nit maximilles et inim aut excepre natus ducidenis molore con remporum, que reped que as exerspi ctionse quatur magnis re, quae excea volent, to milissequia aut officim posaper chilibusa ipitatur? Elique volor audae eum faccabores inimper ovitatur modis volut maio blam fuga. Nam voluptate sam sum dit et quunt.

Cepudae ctotae plit alibus antinto moloriosse pel iumquodis atem exerovidus et rem hitio testorr uptus.



Solidaridades internacionales: cambio de paradigma y cambio de orientación



M. Maesschalck & L. Dusoulrier

COLECCIÓN A MANO ALZADA

Solidaridades internacionales: cambio de paradigma y cambio de orientación

M. Maesschalck
L. Dusoulrier



M. MAESSCHALCK

P PPererum re et omnis eni qui berum accus andi dollam consequ volupta cum enis eic tota dolorum repudiciur reribus, accatem reperibus modigni corerrum et et es doloreces eium repe non pelictus dolorae aut quiaspe porit, cupta es prepelis quibus, sus eribus num duciti conecte eiunti sam solupis ilia cuptatium facipsum hariandi iur? Ferum apeleste volupti onseque quas ducidem comnimi, te eos dolupta eremporest, quam, corrume pra vel eum fugiam aut eo-santo id ute volum is incillu ptiandit velectur, et alibus nam si dolupta doluptatiam, none consedita que dolore volupta turibust, etur, sam, cusam, volorum, custoreptas voluptas

L. Dusoulrier

PPererum re et omnis eni qui berum accus andi dollam consequ volupta cum enis eic tota dolorum repudiciur reribus, accatem reperibus modigni corerrum et et es doloreces eium repe non pelictus dolorae aut quiaspe porit, cupta es prepelis quibus, sus eribus num duciti conecte eiunti sam solupis ilia cuptatium facipsum hariandi iur? Ferum apeleste volupti onseque quas ducidem comnimi, te eos dolupta eremporest, quam, corrume pra vel eum fugiam aut eosanto id ute volum is incillu ptiandit velectur, et alibus nam si dolupta doluptatiam, none consedita que dolore volupta turibust, etur, sam, cusam, volorum, custoreptas voluptas ipsunti onsequi auditium ipitaquame endel illati qui as inus nit quiaiture nosti a voluptassit officiarum qui omnimagnate volore sequid

Solidaridades internacionales: cambio de paradigma y cambio de orientación*

M. Maesschalck & L. Dusoulier**

* Traducción de la Primera Parte del libro de M. Maesschalck y L. Dusoulier (Eds.) (2021). *Les défis d'un nouveau internationalisme. Belgique: Weyrich Africa, a cargo del Dr. Cristián Valdés Norambuena.*

** M. Maesschalck: filósofo (UCLouvain/CPDR). Vicepresidente del MOC Hainaut-Centre. Docente en la escuela sindical ISCO-CNE. Ha enseñado y militado en Haití y en Quebec. Observador de DD. HH y evaluador de proyectos de cooperación en Haití. L. Dusoulier: militante y antiguo dirigente del movimiento obrero cristiano. Hoy en día trabaja en República Democrática del Congo, apoyando las políticas de protección social.

Prólogo de la edición chilena

Solidaridad; otra forma de mirar

Hablar de cambio de paradigma como cambio de orientación requiere de un reconocimiento crítico respecto de nuestros propios modos de hacer, actuar y vivir, que nos han puesto en riesgo como humanidad. La crisis climática, el cuidado de la tierra y del agua, así como la justa distribución de bienes –salvaguardada por una economía que no repara en la explotación humana, en la subyugación del trabajo, como si se tratara siempre de una operación extractivista, que sólo aspira a la ganancia de las grandes empresas a costa de los que no tienen, de los que tienen menos, en definitiva, de los más pobres–, nos han hecho olvidar que somos un *nosotros*, que somos de la tierra y que somos entre todos. Ya lo decía el Papa Francisco (2015):

Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (*Rm* 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. *Gn* 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura. (n.º 2)

La cuestión no estriba sólo en el problema de cuántos ricos, los menos, se siguen enriqueciendo a costa de los pobres. Pues, aquello es un hecho indementible. El problema está en que, cada vez más, las políticas económicas de los Estados se convierten en una especie de moral, por la que nos regimos sin considerar que somos meros espectadores y consumidores de un sistema que nos agota. Nos olvidamos de ser personas. En este sentido, siguen siendo perjudicadas las naciones más pobres, pues no tienen acceso a ese intercambio mercantil de una economía neoliberal globalizada. En otra encíclica, el S. S. Francisco (2020) nos advierte:

Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres, haciéndolas más vulnerables y dependientes. De este modo la política se vuelve cada vez más frágil frente a los poderes económicos transnacionales que aplican el «divide y reinarás» (n.º 12) (...) Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si «todavía no son útiles» –como los no nacidos–, o si «ya no sirven» –como los ancianos–. Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro ... (n.º 18)

El olvido de reconocernos como personas, así como el olvido de considerarnos como parte de un todo compartido, nos ha dejado a la deriva del sentido de lo común. Hemos olvidado un *nosotros* que nos devuelve el espíritu de conocer, saber y acompañar a quienes están a nuestro lado. Pareciera ser que el bienestar del otro excluye el bienestar propio y, en este aspecto, la solidaridad se vuelve acomodaticia en un sentido de dar lo que me sobra o compartir lo que tengo. Y perder el espíritu que nos permite mirarnos como un *nosotros* es haber extraviado el sentido del deber respecto de quienes más lo necesitan.

Al respecto, ya nos lo recuerda el filósofo alemán I. Kant, quien diferencia:

la beneficencia («*Wohltätigkeit*») de la benevolencia («*Wohlwollen*»). Define la benevolencia como la satisfacción por la felicidad –el bienestar– de los otros. Beneficencia, en cambio, es la máxima de convertir la benevolencia en un fin, y el deber para ello es la coacción del sujeto mediante su razón de aceptar esta máxima como una ley general. Es deber de cada hombre ser benefactor, esto es, según sus capacidades, promover la felicidad de otros hombres en situaciones de necesidad, sin esperar algo a cambio por ello. (Rojas, 2019, p. 850)

Entonces, existiría, en el lenguaje kantiano, algo así como un deber respecto de quién está privado de un bien, pues cada persona, siendo un fin en sí mismo y un fin para cada uno de nosotros, promueve la felicidad para otros en situaciones de necesidad, pero sin esperar algo a cambio. En este mismo sentido ético es como el mismo Kant establecerá la diferencia, y a su vez la tensión innegable, de que el derecho no puede sino actuar conforme a su imperativo ético y moral.

En esta relación entre lo ético y lo jurídico, nos podemos preguntar si aquello que hemos mencionado, como las políticas económicas a costa del desarrollo de brechas estructurales, culturales y sociales, no son una pregunta que nos debemos plantear. De aquí que nuestros autores afirman:

En efecto, las políticas que organizan las solidaridades estructurales y durables son más imperativas que nunca. El agravamiento de las desigualdades, así como la crisis ecológica que viene, indican claramente que el «orden» económico mundial que prevalece no solamente es escandaloso desde un punto de vista ético, sino incluso insostenible en el plano del desarrollo humano y se avizora que será finalmente un desastre para la función primaria de la vida, a saber, permitir un uso racional de los recursos y una «acumulación» de bienestar ¡El sistema debe ser transformado! Una simple restauración de nuestro Estado de Bienestar no responderá a los desafíos del mañana.

Preámbulo

La crisis sanitaria que ha golpeado a China a fines de 2019, y que se propagó por todo el mundo a inicios de 2020, nos interpela. Sin duda alguna, nosotros no medimos totalmente sus probables consecuencias económicas, sociales, ideológicas e incluso medioambientales. Incluso, casi no hay duda de que se harán sentir por largo tiempo ¿Cómo, en qué direcciones, afectando a quién principalmente? La izquierda y el movimiento obrero están obligados a preguntarse y redefinir las urgencias, las prioridades a corto plazo, los escenarios de salida de la crisis, así como las perspectivas a más largo plazo que la crisis podría abrir.

Más que nunca, el pensamiento crítico y los debates de los que la urgencia nos ha privado son esenciales para trazar las vías democráticas de un porvenir para todos.

Para comenzar, las consecuencias más inmediatas de lo que nos afecta en grados diversos según los países y las situaciones dadas y sus causas posibles. Ciertos analistas quieren ver ahí el efecto de la destrucción de los biotopos y de los ecosistemas, provocado por nuestro modelo de desarrollo económico. Incluso si corresponde a una hipótesis a tomar muy en serio, no debe distraernos de las causas estructurales y económicas más próximas y que en muchos países han obligado a tomar medidas extremas. El modo en que los sistemas de salud han sido mermados por las reformas neoliberales emprendidas desde hace mucho tiempo, para mercantilizar al máximo los servicios de salud pública y restringir la dimensión de servicio universal, ha tenido consecuencias mucho más directas que los biotopos sobre las capaci-

dades de urgencia sanitaria. Del mismo modo, numerosos países han tomado consciencia de su negligencia en la gestión del envejecimiento y los modos de precarizar [parcage] a las personas que ya son más frágiles que otras. Canadá, por ejemplo, ha lanzado algunos pilotos para abordar de mejor manera las opciones del cuidado a domicilio que se verán en el futuro, bajo la figura de los asistentes [aidants proches]. Todo eso necesita ser analizado profundamente.

La humanidad ha conocido numerosas crisis epidémicas a través de su historia. Incluso es posible que la desaparición de varias civilizaciones precolombinas haya sido una de las consecuencias de los efectos de transmisión de enfermedades de un continente a otro. Al mismo tiempo, se han dado numerosos indicios en situaciones recientes. Sin embargo, el hecho de que África haya sido más golpeada (Ébola), o América Latina (Zika), ha dejado a los países occidentales en un comportamiento menos vigilante y confiado. Los países más golpeados por la primera ola de SRAS aprendieron la lección. Los demás han preferido cerrar los ojos, contentándose con dispositivos financieros dispuestos por el Banco Mundial para amortiguar el shock económico. Es cierto que estamos asistiendo a una subevaluación masiva del riesgo, incluso cuando comenzó a tomar proporciones preocupantes en Italia. Los desplazamientos fueron suspendidos tardíamente, por ejemplo, en Europa y China, al interior de Europa mismo, o entre América del Norte y América Latina ¿Acaso no se ha visto a los EE.UU., que ha continuado expulsando a personas sintomáticas sin haberlas testeado? A costa de la gobernanza de la salud pública, la cuestión de la libertad de circulación constituye otro aspecto estratégico que no ha sido únicamente una dimensión económica, sino también del sector aeronáutico en una economía. Se trata de una actividad hipercontaminante y de un vector mayor de transmisión.

Ciertamente nos cuidamos de conclusiones ingenuas. Hace falta el coraje de un análisis riguroso y no únicamente una negación colectiva en beneficio de relanzarnos [relance] a cualquier precio, sin importar cuál sea el costo social (endeudamiento, déficit) y medioambiental

(levantamiento o aplazamiento en las cuotas de polución). Por otra parte, no es necesario esgrimir los diferentes aspectos de la pandemia para estar convencidos del retroceso en las reglas climáticas y sus causas mayores. El neoliberalismo, con la intensificación del librecambio y del comercio mundial con un fuerte impacto ecológico (como la industria textil), nos ha conducido a la antesala de una crisis mayor, en que una de las dimensiones estará en el dominio sanitario bajo diferentes formas, como con los riesgos en el derretimiento del permafrost (por ejemplo, el ántrax que allí se conserva) o la circulación de poblaciones de mosquitos (por ejemplo, la fiebre amarilla, OMS, 2014). Esto es, sin ninguna duda, incontrovertible.

Algunos estiman que hay un antes y un después del «Covid» ... que sería imperativo revisar los cánones del comercio mundial, la localización de algunas industrias y de la producción. Pero sobre todo son los modos de decisión que acompañarán esta transición los que se sabían inevitables y que estaban en juego. ¿Estos cambios se realizarán sobre el modo de una «transición» [basculement] y de un traumatismo colectivo que ciertos países han conocido estos últimos meses, a nombre de la urgencia, sin verdadera concertación sobre el mantenimiento y la protección de las libertades más fundamentales? O bien, ¿hallaremos un modo democrático de co-construir caminos innovadores de transición, sin que un grupo de expertos y de mandatarios políticos decidan sobre todo (vida privada, vida profesional y vida social) para proteger la salud de una población reducida a su función de fuerza productiva y consumista de salud? Es cierto que un desafío como ese no podría ser relevado sin una seria evaluación y una mejor preparación para el futuro [avenir], midiendo los riesgos sobre la vida privada y la salud mental, conducidos completamente por un dispositivo tecnodigital... ¿sin desplazar los pingües negocios de los GAFA!

Analizada lúcidamente, la crisis sanitaria pone en evidencia los límites y los errores de nuestro sistema económico mundial, tanto como las consecuencias de la baja en la inversión en las políticas so-

Introducción

Comenzando el siglo XXI, mientras que una minoría privilegiada vive en una opulencia escandalosa, el cotidiano de cientos de millones de seres humanos es hundirse en la miseria y sobrevivir en condiciones inhumanas. Las privaciones de todo tipo, la tortura innecesaria del hambre, las enfermedades, el terror provocado por las guerras y la violencia hacen de su vida un calvario sin fin. La conjunción de crisis financieras, económicas, alimentarias, climáticas agrava las desigualdades en proporciones sin precedentes. El incremento de la crisis ecológica anuncia que afectará inevitablemente y en primer lugar a las poblaciones pobres, incluso hasta amenazar la existencia misma de muchas de ellas. Sin embargo, esta situación no es una fatalidad. La Tierra podría satisfacer las necesidades fundamentales de más de 12 mil millones de habitantes³. Al mismo tiempo, lejos de una miseria petrificante, es necesario reconocer y alegrarse de que numerosas reacciones surgen enfrentando estas situaciones alarmantes. Rebelión, revoluciones e incluso contrarrevoluciones, renovación espiritual, guerras civiles, insurgencias del hambre, acciones de mujeres, migraciones; los pueblos sufrientes se están movilizand para hallar salidas, contraviniendo la protección de los intereses transnacionales y los cálculos geopolíticos.

3 Estimación de la FAO, considerando la superficie disponible y el avance técnico que mejora el rendimiento por hectárea.

Sin embargo, en perjuicio de estas luchas, la situación sigue siendo preocupante ¿La razón de esto es que hasta el día de hoy la urgencia de exigir e implementar soluciones son realmente las adecuadas, suficientes, en particular las elaboradas en los países en los cuales la situación actual les beneficia? ¿La respuesta internacional es satisfactoria, durable, digna? Al respecto, la comunidad internacional se ha dado cuenta de que los objetivos del milenio no se han logrado en la mayoría de los países. ¿Sin cambio de orientación, será posible alcanzar los objetivos de un desarrollo sostenible? En perjuicio de los esfuerzos realizados a través de proyectos de cooperación bilateral, multilateral, o a través de las ONG, las poblaciones que viven en las periferias y los márgenes del sistema no ven cómo salir de la pobreza endémica en un horizonte razonable, a pesar de sus luchas cotidianas. Las tasas de crecimiento y los resultados, provisoriamente positivos, esperados por algunos países (llamados emergentes), les han podido hacer creer que los beneficios del Occidente rico y desarrollado les son alcanzables... Pero, tal como lo muestra el CENTRI (Centro Tricontinental): ¡los países de África y de América latina sólo ven declinar su industria hasta a penas existir! Esto cuando se sabe que la función histórica del sector industrial en la mejora de los ingresos, el incremento de los salarios y el desarrollo del sindicalismo es más bien inquietante... De hecho, el retroceso de las manufacturas va de mal en peor, con un impulso extractivista (minas, agro-negocios, deforestación) y el empleo informal en decenas de países afectados, como Brasil (Alternatives, 2019).

Posicionarse como movimiento obrero

Aquí no abordaremos las ambivalencias de las políticas de cooperación de los Estados del norte, o de la Unión Europea o de la Banca mundial, que apenas logran esconder los objetivos de control de los recursos estratégicos de los países del sur y/o de los intereses comerciales (por ejemplo, cómo la política agrícola común socava las agriculturas locales del sur). Tampoco abordaremos las políticas vo-

luntaristas esgrimidas contra la pobreza extrema, que crean nuevos desequilibrios en la distribución de recursos cuando no son concebidas, como lo señala Armartya Sen (1999) (y antes Pogge), en una perspectiva de crecimiento de las capacidades de acceso a los recursos colectivos, favoreciendo las iniciativas locales. Por ello, queremos debatir sobre nuestro posicionamiento como movimiento obrero. La izquierda y el movimiento obrero siempre han sido activos en la solidaridad internacional, generalmente más críticos que la mayoría de los actores, insistiendo, en función de filiaciones ideológicas, en las necesarias movilizaciones populares, en la emergencia de organizaciones sociales potentes y en una mayor justicia en el comercio internacional. En tanto que organización social, nuestra primera responsabilidad es actuar ahí donde vivimos, trabajar para cambiar las estructuras sociales concretas en las que evolucionamos. Hoy en día, sin embargo, más que nunca, ante la globalización económica y la crisis ecológica, esas batallas no tienen ningún sentido si no se consideran los riesgos siempre crecientes generados por la expansión mundial del modelo capitalista-industrial. El mundo no es una yuxtaposición de Estados y formaciones sociales. Los intereses transnacionales de las grandes empresas, los sistemas de comercio desiguales que las perpetúan y las prácticas que privilegian únicamente su patrimonio antes que el patrimonio común y los recursos de la biodiversidad pesan sobre el porvenir de la sociedad concreta en la cual vivimos, determinándola de manera importante. Actuar aquí y tener en cuenta los impactos del mundo y de sus realidades complejas constituyen dos imperativos a conjugar constantemente de modo dialéctico. Decirlo no es suficiente. Es necesario sumar, desde la izquierda –si quiere mantenerse fiel a su historia y su vocación–, el aporte de todas las búsquedas de solución de una solidaridad real que provenga de todos los actores concernientes. Esto implica profundizar permanentemente en sus análisis, su comprensión de lo real, sus objetivos y su acción sobre el rol de la participación y de las luchas comunes que se esgrimen en la dignidad con todos los «condenados de la tierra». Es por ello que debemos preguntar

Cuestiones sobre algunos asuntos...

¿Nos preguntamos suficientemente sobre las estrategias dirigidas hacia una Protección Social en nuestros países? La Organización Internacional del Trabajo (OIT) recientemente ha festejado su centenario. Su visión de la protección social es completamente diferente a la del Banco Mundial. Y la OIT constituye un apoyo significativo para aquellos que intentan implementar sistemas que reposen sobre el derecho y están deseosos de la dignidad de las personas. Por tanto, ¿acaso no es necesario preguntarse sobre qué base y qué condiciones objetivas, económicas, culturales y políticas es posible una protección social sostenible? Y, si es un sistema como ese, ¿no supone acaso un proyecto político respaldado por las mayorías, a través de organizaciones capaces de garantizar el control y la continuidad?

¿Acaso el objetivo de la regulación del trabajo bien implementado, pertinente, adecuado, está justificado únicamente de cara al rol capital jugado por los mecanismos informales en esos países? ¿A qué imperativos obedece este objetivo *final* si se esgrime top-down, suponiendo una solución óptima ya conocida? ¿Salir del trabajo informal conducirá *de facto* a un mejor derecho laboral y a una protección social? Sin las luchas que necesariamente podrían permitirlo, «formalizar» el trabajo arriesga no ser más que una domesticación mucho más fuerte del trabajo...

Los modelos de democracia política y del Estado de derecho (relativos, pero reales) que vivimos en nuestros países han llegado a ver la luz del día, ciertamente, gracias a las luchas de los trabajadores (que, sin duda, es una condición de existencia), pero también contra ellas, para salvaguardar un orden burgués con sus propias prioridades. De este modo, si estas luchas han tenido éxito, es producto de las alianzas posibles en el cuadro de un Estado nacional «burgués», que buscaba y podía mantener el control de las condiciones del proceso moderno de acumulación (la reproducción de la fuerza de trabajo, la centralización de los excedentes [surplus], el control de los recursos y las tecnologías, así como el control de las relaciones exteriores en una

Breve retorno sobre el siglo XX

La izquierda en crisis

Los desafíos que se imponen a la izquierda europea, belga, valona, son múltiples y complejos. El debilitamiento del Estado de Bienestar, tanto en términos de servicios públicos como en términos de seguridad social y de derechos sociales, el pensamiento único neoliberal que se impone desde inicios de los años ochenta, el incremento de las desigualdades, la pérdida de referentes de sus bases tradicionales (para nuestro país, se puede sumar la complejidad de un paisaje institucional y las particularidades del sistema electoral...), la expansión de élites dirigentes ante los nuevos desafíos mundiales, poco a poco han reducido su influencia y sus capacidades de imponer políticas de redistribución de las riquezas producidas y del reforzamiento de los derechos adquiridos. Como lo nota Isabelle Cassiers, incluso «el Estado social activo y dinámico» buscado por el Consejo Europeo de Lisboa en 2000, apuntando a un largo trabajo político llevado a cabo por la izquierda institucional de Blair y Schröder (Giddens, 1998), no hacen más que desplazar las ambivalencias del Estado de Bienestar. De hecho, incluso pueden significar políticas de activación en vista de individualizar los riesgos, si al mismo tiempo en el plano macroeconómico no existen los medios para «promover la participación del mayor número posible, ni de reducir las discriminaciones, ni de hacer retroceder el desempleo y la pobreza» (Vielle, Pochet & Cassiers, 2005).

Tanto las representaciones políticas como las referencias ideológicas de esta izquierda tradicional cuestionan y parecen poco a poco responder al doble desafío de la ecología y de la igualdad social. Del lado de las organizaciones sociales tradicionales, a pesar de aquello que se mantiene del sistema de concentración social y de aparente solidez (número de afiliados, medios financieros...), la realidad es igualmente preocupante. Los «imperativos» de gestión y la primacía dada a la organización de servicios afiliados (clientes) han reducido

incluso hasta la efectividad del Movimiento social. Algunos tienen por preocupación principal el ajuste a las restricciones de gestión y a las lógicas del mercado. El sector de pequeñas y medianas organizaciones, más antiguas o recientes, si llegan a ofrecer perspectivas de alternativas interesantes, carecen de medios y de experiencia para estructurar una relación de fuerza, mostrando incluso reticencias a construir un compromiso político de sus acciones (algunos cultivan hasta una alergia profunda a la sola evocación de algunos términos que parecen referir a un modelo de lobbismo social superado).

Las izquierdas europeas, incluso con la participación accionaria de los trabajadores, se están convirtiendo en conjunto al social-liberalismo con Blair y Schröder, tal como es preconizado por Jospin. Renunciaron a pensar la posibilidad de una salida del capitalismo y de una transformación radical de las sociedades. La lucha de clases está reducida progresivamente a una lucha por redistribución marginal de dividendos, surgidas de las ganancias de productividad, sin que sean cuestionados los principios fundamentales de intercambio.

Por tanto, la fase neoliberal que hemos conocido por treinta años es el fin de un ciclo, bloqueado por sus políticas deflacionistas, sus medidas de austeridad y su necesidad de crecimiento. Las réplicas proteccionistas y la implacable expansión de la asfixia por carbono constituyen algunas de las manifestaciones de este fracaso. Desamparados, en ausencia de proposición de una salida creíble de la izquierda en crisis, víctimas (diferente y en menor medida) de la globalización neoliberal, las clases medias europeas y norteamericanas (principalmente blancas) podrían dejarse tentar por perspectivas retrógradas y peligrosas para la paz. Están largamente anestesiadas por un modo de vida de muchos años sostenida por un consumo desenfrenado y un despilfarro vergonzoso. En suma, están convencidos de que su nivel de vida y sus adquisiciones son resultado únicamente del producto de su trabajo, de sus luchas, e incluso reforzando una suerte de «superioridad occidental» y no de las distorsiones generadas por un sistema de intercambio desigual.

nes norte-sur en los trabajos de nuestras oficinas y servicios de estudio, nuestros observatorios, nuestros dispositivos de formación, nuestras acciones de educación popular... De este modo llegaremos a posicionar dispositivos de crítica a las políticas nacionales y/o europeas (PAC y agronegocios, Frontex, de acuerdo a la deuda exterior...) y darnos los medios de influenciarlos en conexión con los que son primeras víctimas?

Algunas palabras a modo de conclusión

Las amenazas y los desafíos que pesan sobre nuestro planeta y los humanos que lo habitan apelan a un cambio de paradigma. Salvo aceptar una salida de la crisis ecológica a partir de modos de gobernanza autoritarios, por la violencia y la desaparición de poblaciones enteras, sólo una ruptura con el desarrollismo capitalista (que no constituye solamente un modelo económico, sino también una relación social, una relación con la naturaleza) será, al mismo tiempo, salir del impase.

Esto impone la adhesión a una visión de sociedad en la que el bien común y las comunidades humanas estén en el centro, pero aún se impone fuertemente una movilización popular que articule, por tanto, las posibles luchas de todas las poblaciones fragilizadas por el sistema actual. Esto no se ha logrado. Es impresionante la capacidad de la cultura del capitalismo de ocultar aquello que está en juego a través de los mecanismos de explotación que lleva adelante; ha hecho creer en la falsa evidencia de la economía del mercado, en una pretendida conexión intrínseca entre capitalismo y democracia, en la posibilidad de entender el conjunto de la humanidad al nivel y el modo de vida occidental, en la certidumbre de poder resolver los problemas climáticos mediante el desarrollo de nuevas tecnologías. Su atractivo aún es fuerte, y no sólo en las clases dirigentes. Los burgueses del tercer mundo no piensan que unirse a los estándares de vida occidental, incluso a las clases populares, está inspirado constantemente por el imaginario que les imponen los modelos de consumo. Hacer comprensible tamaño

ilusión implica que el carácter insostenible del modelo es una tarea incómoda, en tanto este último viene a separar el sueño del móvil de la destrucción que produce permanentemente. Todo eso retarda y hace difícil la toma de consciencia y las movilizaciones necesarias.

¿El reloj climático nos dará el tiempo necesario para la larga transición hacia una nueva civilización? Nada es menos seguro ¿Se trata, a fin de cuentas, de una «transición», como se ha hablado también de democracias transicionales que jamás llegan a serlo? O ¿el cambio debe venir de otra forma, sin un informe permanente de las restricciones (como el reponer compromisos climáticos de parte de los gobiernos) por acciones en favor de otros modos de organización, a partir de relaciones de proximidad, de comunidades, de territorios? ¿Cómo reconstruir, en ese caso, un sentido de interés general, de Estado, de la democracia, para federar comunidades ecológicamente libres? ¿Cómo transformar, a partir de ese mundo comunalizado, los mecanismos de una acción más global?

Las respuestas a estas cuestiones pasan por la acción. De cara a la crisis actual, no tenemos otra elección que luchar [battre]. Hacerlo con inteligencia y determinación, y el coraje de reevaluar nuestros modos de pensamiento y de acción, nuestra relación con el sur, nuestra solidaridad internacional.

¡Actuando (y sacando las consecuencias prácticas) es que las posibilidades y chances de victoria reposan hoy día esencialmente sobre los pueblos de las periferias del sistema, y son ellos los que deben asumir el liderazgo de la lucha que es parte de la acción internacional, de la que nosotros podemos aprender a cómo actuar en función de esta nueva situación!

Referencias

- Alternatives, Sud. (2019). *Quêtes d'industrialisation au Sud*. 2^e trimestre.
- Amin, S. (1973). Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique. Minuit.
- Amin, S. (1985). La déconnexion : pour sortir du système mondial. La Découvert.
- Amin, S. (2008). Modernité, religion et démocratie : critique de l'eurocentrisme, critique des culturalisme. Parangon-Vs.
- Arghiri, E. (1978). *L'échange inégal. Essai sur les antagonismes dans les rapports économiques internationaux*. Maspero.
- Bensimon, F. (2014). L'Internationale des travailleurs. *Romantisme*, 163(1), 53-62.
- Boltanski, L. (1993). La souffrance à distance : morale humanitaire, médias et politique. *Métailié*, 16-17.
- Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Editorial Universidad del Cauca.
- Freire, P. (1974). *La pédagogie des opprimés*. Maspero.
- Giddens, A. (1998). *The Third Way: The Renewal of Social Democracy*. Polity Press.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2017). Horizontes comunitario-populares. Producción común más allá de políticas estado-céntricas. *Traficantes de Sueños*.
- Houtart, F. (2005). Délégitimer le capitalisme: reconstruire l'espérance. Colophon.
- Mandel, E. (1964). *Initiation à la théorie économique marxiste*. Cahiers du Centre d'études socialistes.
- Morin, F. (2013). Les droits de la Terre-Mère et le bien vivre, ou les apports des peuples autochtones dace à la détérioration de la planète. *Revue du MAUSS*, 4(2), 321-338.

- Ndlovu-Gatsheni, S. J. (2015). Decoloniality as the Future of Africa. *History Compass*, 13, 485-496.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad-decolonialidad del poder*. CLACSO.
- Sarr, F. (2016). *Afrotopia*. Philippe Rey.
- Segato, R. (2015). La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda. Prometeo Libros.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press.
- Sousa Santos, S. (2016). *Épistemologies du Sud. Mouvement citoyens et polémique sur la science*. Desclée de Brouwer.
- Vielle, P., Pochet, Ph., & Cassiers, I. (2005). *L'État social actif. Vers un changement de paradigme ?* P.I.E-Peter Lang.
- Ziegler, J. (1988). *La victoire des vaincus : oppression et résistance culturelle*. Seuil.